

Tribuna

Carlos León Alvarado

Por JORGE GANDARA FERNANDEZ



Hay ocasiones en que no debemos temer ser reiterativos. Y ésta, es una de ellas.

A pesar de lo ya dicho a raíz del sensible fallecimiento de Carlos León Alvarado, creemos que al desaparecer un hombre valioso, su ejemplo vital no debe ser olvidado y, que los que, en una u otra forma, le conocieron, tienen el deber de expresar su opinión acerca de la experiencia de su trato.

El análisis, y aun el mero comentario de la obra literaria de Carlos, como asimismo la ponderación de sus virtudes como profesor universitario, no nos corresponde; voces más autorizadas lo han hecho y harán. Bástenos decir que, como a través de muchos años tuvimos la oportunidad de trabajar junto a él —y a otros distinguidos colegas— en la Fiscalía de la Caja de Previsión de Empleados Particulares, conocimos desde muy cerca su quehacer literario, plasmado en sus obras que lo llevaron a un sitial destacado en la literatura iberoamericana. No obstante, no se le concedió el Premio Nacional de Literatura; pero, a quien le preocupan las cosas esenciales, le es fácil olvidar, o si se quiere ignorar, lo que en algunos casos puede ser accidental, sino personalista.

Enfermo por largo tiempo, su dolencia física en vez de agnir su carácter o afectarlo espiritualmente, fue, por el contrario, decantando sus virtudes intelectuales y morales lográndose así, como ocurre con algunas piedras preciosas, que su disminución física hiciere surgir su alma, pudiendo entonces brillar con mayor intensidad la luz de su espíritu.

Carlos León era tímido, timidez que disimulaba con su fina ironía la que, quizá más de alguna vez, pudo herir a alguien con la certeza y pulcritud de un besturi.

Sin embargo, con el transcurrir de los años, dicha ironía se hizo menos punzante, usándola con caritativa prudencia. Al respecto, recordemos que, como alguien dijo: "Ironizar sin herir, usar de la burla hasta cierto punto y dejando intacta la piel del adversario, resulta casi una prueba de malabarismo". En ello, destacó Carlos León como un maestro.

Si se nos pregunta cuál fue la cualidad que, a nuestro modesto entender llegó a caracterizarlo, diríamos que la bondad.

Porque fue un hombre sabio en muchos aspectos, pero lo fue no porque "viniere de vuelta de todo", ya que quien se encuentra en tal condición no podría llegar a ninguna parte; sino, porque a través de su sólida cultura y de su sufrimiento, entendió —concordando con Lin Yutang— que "si algo vale la vida, es porque enseña una lección de bondad".

Carlos León era muy listo, pero prefirió ser bondadoso.

Quando lo acompañamos hasta su última morada, en esa tierra de Playa Ancha con la que se identificó, y que tan entrañablemente quiso, mientras descendían sus restos mortales a la fosa en que ya definitivamente reposan, recordamos con resignación los versos de Neruda:

"Pasaré, pasaremos,
dice el agua
y canta la verdad contra la piedra,
el cauce se derrama y se desvía,
crecen las hierbas locas a la orilla;
pasaré, pasaremos,
dice la noche al día,
el mes al año,
el tiempo
impone rectitud al testimonio
de los que pierden y de los que ganan,
pero incansablemente crece el árbol
y muere el árbol y a la vida acude
otro germen y todo continúa..."

Carlos León Alvarado [artículo] Jorge Gándara Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gandára Fernández, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos León Alvarado [artículo] Jorge Gándara Fernández. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile